

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago es adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Piss; Río de Janeiro, Mr. J. J. de Moraes; Moscú, Mr. J. J. de Moraes; Jerusalén, Mr. J. J. de Moraes.—La correspondencia al Administrador.

La cuestión del día

Por tratarse de asuntos que afectan a los intereses de esta región minera, copiamos de nuestro apreciable colega de Murcia «La Verdad» la siguiente carta;

Sr. D. Ricardo Sánchez Madrigal, director de «La Verdad».

Mi querido amigo; Me interesan mucho y me producen gratísima satisfacción todos sus escritos, y estos mismos efectos me ha causado el notable artículo que con el título de «Cuestión de vida ó muerte» ha publicado el día 27 del pasado en el periódico de su muy competente y acertada dirección.

En él se ocupa usted de la crisis que atraviesa la industria minera; y refiriéndose á la representación ha po-

co elevada al señor Presidente del Consejo de ministros, por todas las entidades y personas de prestigio de la vecina ciudad de Cartagena, nuestra hermana muy querida, y á la que tanto y tan de cerca afecta la cuestión minera; excita el celo de las corporaciones y personas importantes de esta capital, para que concurren con su voto á dar autoridad y valimiento á las justas peticiones que en dicha representación se hacen, empezando por nuestra Real Sociedad Económica. Y como yo tengo el inmerecido honor de ser Presidente de esta corporación, recojo la alusión que se ha servido hacernos y paso á contestarla.

Recibí esta Sociedad un ejemplar impreso de la representación ó recurso á que usted se refiere, al que acompañaba una atenta carta de mi buen amigo Excelentísimo señor don Francisco Ramos Bascañana, Director de la Económica Cartagenera. De ella nos ocupamos en la primera sesión que se celebró, y previo informe de la sección á quien se encargó su estudio, se acordó en la reunión siguiente adheridos á las pretensiones aducidas por los cartageneros, agregando algunas otras de no menos reconocido interés para toda la provincia.

El acuerdo quedó cumplido, dirigiéndonos en respetuosa exposición al Excelentísimo señor Presidente del Consejo de ministros, en la que gloriamos la de Cartagena, procurando hacerlo de una manera sintética en garantía del que, al menos, se leyera lo

que se pide; y al final concretamos nuestra pretensión en las siguientes conclusiones:

1.º Que se otorgase á la minería la protección que le es tan necesaria, por medio de las reformas que en su legislación se solicitan en la exposición de la Sociedad Económica de Cartagena y otras respetables corporaciones y personas importantes de aquella ciudad, á la que se adhirió é hizo suya la que tengo el honor de presidir.

2.º Que en los presupuestos presentados á los Cuerpos colegisladores para el próximo año 1913, se consignase la cantidad necesaria para la terminación de los pantanos de Alfonso XII y Talavea, en esta provincia; y

3.º Que del crédito extraordinario de quinientas veinticinco mil pesetas para obras públicas, acordado para socorrer á las provincias de Levante, destinadas por la sequía, se destinase á esta provincia la mayor cantidad posible.

De esto se dió conocimiento al señor Director de la Económica de Cartagena. Y el Excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros se ha servido acusarme recibo de nuestra solicitud, asegurándome al propio tiempo, que con todo interés coadyuvará en apoyo de nuestras pretensiones.

Ya vé usted, amigo don Ricardo, que esta Sociedad ha procurado en esta ocasión, como procura siempre, cumplir la alta misión que le está confiada en beneficio de los intereses del país. Y creo como usted, que en cuestiones de vital importancia para todos, sean muy convenientes las instancias colectivas por las corporaciones y personalidades importantes de la localidad ó de la provincia. Pero á esto se suele oponer algo, que usted conoce como yo, y este algo se ha patentizado hace tres meses al tratarse de que todos los alcaldes de la provincia recurrieran unidos á los poderes públicos, en demanda de amparo y protección para nuestros labradores del campo, víctimas de la miseria consiguiente á la pertinaz sequía que á todos nos aflige y no obstante el buen deseo de los iniciadores de esta idea y de los que coadyuvarnos para conseguir su realización, es lo cierto, que por entonces no se llevó á efecto, ni tengo noticia de que se haya realizado después.

Concluyo asegurándole que en nuestra Sociedad Económica hallaron siempre el debido apoyo las iniciativas que, como las de usted, sean benéficas en general, y con especialidad las que afectan á nuestra querida Murcia y su provincia; y que puede contar con nuestro buen deseo y muy especial y directamente con el de su buen amigo y s. s. que su m. h.

Vicente Pérez Callejas.

Operaciones de Crédito

Madrid 6-m.

En los Círculos financieros corre el rumor de que en el otoño, se realizará una operación de crédito para convertir las Obligaciones del Tesoro.

Se añade que la operación se ampliará para atender á otros compromisos.

La Prensa oficiosa, comentando lo que se dice, asegura que el rumor se convertirá en realidad.

REVISTA POLITICA

Hay crisis en el Gobierno, el Gobierno está en el aire.

¡Qué prácticas de aviación cursan nuestros gobernantes! Y todo por qué? Por nada...

por disputas de notables, por cuestiones del oficio, por lujo de vanidades.

¡Y cuidado que se charla en el Congreso bastante!

El señor Moret embelesa: se paíabra es limpia y fácil.

El gran Alcalá Zamora nos resulta un chico grande

Vázquez Mella es laberíntico, bello, rotundo, brillante.

Antonio Maura es soberbio, imperial, impenetrable

Avinagrado doctrino es el inocente Azcárate.

Lerroux es duro, certero, sistemático: un carácter.

Lacierva es frío, tozudo, dialéctico, inimitable.

Salillas es sudorífico, repleto, fofo, asfixiante.

Romanones es travieso, armonioso, Melquiades.

Cambó géldo, impasible, profundo, frío, punzante.

Albornoz es impulsivo, arrollador, vivo y rere.

Gasset, es pálido, ámbar, ligero, plagiarlo, frágil.

Pablo Iglesia irascible, impetuoso, ingobernable.

Y Canalejas es Frégoli, más cómico que danzante; abarca todos los géneros, tiene para todos frases.

Es grandilocuente y lírico, poeta y jete inimitable, trágico, minuto, súbito, patético, incomparable.

Ora se nos finge vivo ó se simula cadáver; ya entona un himno á la Iglesia, ó ya habla mal de los frailes.

Es toda una enciclopedia D. José. ¡Que Dios le guardel con su proyecto famoso de las mancomunidades.

Tortibio.

Contestando á un remitido

Cuatro palabras, para contestar á un remitido que aparece en «La Tierra» de hoy, firmado por el Sr. Pelegrín.

El artículo por mí firmado y que apareció en El Eco del sábado último, no ha sido leído por el Sr. Pelegrín, cuando en forma destemplada y violenta, no justificada, escribe hoy un remitido que no tiene fundamento alguno.

Lea detenidamente, el señor Pelegrín, mi artículo; vea si aludo á su señor padre; consúltelo con personas desapasionadas, que no sean capaces de utilizar sus pocos años y sus sentimientos filiales para vengar agravios y resentimientos que por sí no son capaces de solventar, y si después de leído y consultado sigue usted pensando lo mismo que expresa su remitido y siente la necesidad de conocer á X. D. lo encontrará usted para responder de todo lo que X. D. firma.

¿Lo entiende usted ahora?

X. D.

DE SOCIEDAD

En el Real Club de Regatas de esta Ciudad se ha recibido una artística copa que ha donado S. M. la Reina Victoria para premio de las regatas que ha de celebrar dicho Club.

Procedente de Cadiz hemos tenido el gusto de saludar á D. Agustín Cuesta, nombrado recientemente para el cargo de jefe del Estado Mayor de este Apostadero. Bien venido.

Acompañado de su distinguida esposa ha regresado de Valencia nuestro apreciable amigo D. Eduardo Olmos gerente de la Sociedad de aguas de Santa Bárbara. Bien venido.

Nuestro distinguido amigo el héroe comandante de infantería don José Estrán ha sido destinado nuevamente al ejército de operaciones en Melilla.

Se encuentra ligeramente enfermo nuestro distinguido amigo y asiduo contortulo el ilustrado capitán del Artillería D. Federico Rodríguez Belza.

De todas veras deseamos que en breve plazo se encuentre totalmente restablecido.

Las negociaciones

Madrid 9 9 m.

En breve marcharán á San Sebastián los Embajadores de Inglaterra y Francia.

G. Olfrey y Bunsen, reunidos con García Prieto, continúan en la ciudad donostiarra las negociaciones hispano-francesas entabadas.

MEDIA IDEA

A los Etcéteras

Queridos compañeros: La lectura del Remitido que publica «La Tierra» de hoy, ha llenado mi alma de dolor y mi corazón de tristeza.

Y no es por que en él se diga que El Eco, nuestro periódico, es el decano de todas las chocheas; eso no lo cree nadie; eso, refiriéndose á El Eco [periódico mundial], que cuenta con tantos peregrinos genios dedicados exclusivamente á darle amenidad y frescura, es sencillamente, ó una irreflexión de gente joven ó producto de una enfermedad, que creo se diagnostica de «escrecencia cerebral, á sea, sobrecallo en el cerebelo».

No es por esto mi dolor: es porque no se nos había ocurrido, á nosotros hombres muchos en negocios y en mundología, lo que muy justamente echa en cara el autor del «Remitido», «Gastarse diez y ocho mil duros en comprar una casa, dice el au-

tor, en vez de emplear los en festejos en Cartagena, es para que no lo agradezca nadie».

¡Lástima de ideal!

¡Hubiéramos querido como los propios angeles!

¡Diez y ocho mil duros para premios en una carrera de burros!

Pero aun es tiempo.

Os propongo, para dejar complacidos á medias, á los que piensan como el autor de esa benéfica y altruista idea, el que hipotéquemos la casa.

Y los dos ó tres mil duros, que con escritura de retro nos daría algún amigo de «La Tierra», dedicarlos á un festejo típico, popular, del agrado de nuestro querido colega.

¡Premios para una caña navo-terrestrel!

¿Vale, compañeros? Vuestro desconsolado El Etcétera núm. 10



Así como en casi todas las revoluciones, surge de repente una notable figura, de la noche á la mañana ha resultado en Cartagena un verdadero protector de los aficionados á los fuegos artificiales, y este es don Angel Hernández, dueño del Café de España y del hermoso kiosko instalado en la explanada del muelle de Alfonso XII.

El Sr. Hernández, de su peculiar particular costea nuevamente esta noche un variado programa de fuegos de artificios que ha encargado al pirotécnico cartagenero Sr. Mora, y seguro es que esta noche será pequeño el citado muelle para dar cabida al numeroso público que asistirá á la quema de dichas composiciones pirotécnicas.

Digno del aplauso general es el señor Hernández, pues sin consultar nada más que con su bolsillo, se sacrificó por proporcionarnos esos ratos en los que algunos se entusiasman viendo las irradiaciones luminicas que en el espacio forman las luces multicolores.

Y no es solamente este sacrificio el que hace don Angel, sino que en estas noches de fuegos, se esmera por servir á su clientela helados helados en sus variedades de fresa, mentecado,

Entonces madame Severine me dijo resueltamente: —¡Salve usted á Padlewski!

Yo conocía un poco á Mad. Séverine, al menos por su talento, del que era un gran admirador; y en realidad ella debía de ser la gran inspiradora de la combinación que dió por resultado la fuga de Padlewski.

Todo esto era sencillo. Labruyère contaba en seguida que había imaginado un medio para hacer salir de Francia al asesino del general Seliberstoff.

Como había tenido ya muchos duelos, pensó que uno más le parecería á la gente la cosa más natural del mundo, y que haciendo anunciar un misterioso encuentro en el extranjero, atraería sobre él la atención de la policía, pero la desvaría de toda otra preocupación. Solamente que para llevar lejos, hacía el Tyrol, á dos testigos y un médico; que debía ser Padlewski, hacían falta recursos.

Entonces se le ocurrió dirigirse al «Eclair». Se fué en busca de M. Denecheau, director del periódico, y le dijo:

—He imaginado un «reportage» extraordinario, como ningún periódico lo ha soñado jamás. Única-

ra á cara con Padlewski, que estaba sentado en una «chaiselongue».

—¿Cómo usted aquí?... ¿Para qué?

—¡Silencio, cierre usted la puerta!

—Obedecí, esperando que vendría á hacerme alguna recomendación respecto de alguno de sus compatriotas.

—Vengo del hotel de Bade. He matado á S. Libertoff—me dijo de golpe y sin rodeos.

—¡Ha hecho usted bien!

—Esta exclamación se me escapó de los labios á pesar mío. Sabía que el general había hecho un número incalculable de víctimas—y su muerte me parecía un castigo merecido.

—Y puesto que sé es usted revolucionaria—continuó Padlewski—á nadie mejor que á usted puedo confiarle para pedir asilo...

—También ha hecho usted bien—le contesté tendiéndole la mano. Pero precisamente porque soy revolucionaria se registrará mi casa después de la de mis compatriotas.

—Mi marido está en Alemania. ¿Qué hacer? En fin, ante todo es preciso que coma usted, debe estar muriendo de hambre.

—Tenía dos convidados más para aquella noche, 18 de noviembre: M. y Mme. Gregoire.

—M. Gregoire ha sido periodista en Argel. Era

El relato tenía un sorprendente carácter de sinceridad, tanto más, que para un hombre acostumbrado á observar, había en las declaraciones del asesino un poco de ese orgullo que se encuentra en todos los fanáticos que meten por una idea.

Los más valientes, los que tal vez son más excusables, tienen un gran defecto: la falta de sencillez.

En cuanto al novelesco relato de la fuga de Padlewski, no me sorprendió tanto como á la generalidad de mis colegas. Las funciones que desde hacía algunos años desempeñaba, me habían enseñado que frecuentemente lo más verdadero de todo, es la verdad.

M. Labruyère decía que con su acto no aceptaba simpatía alguna con los nihilistas, y que él había hecho sencillamente una obra de «reporter», sabiendo que no sustrala al castigo á un asesino vulgar, sino á un convencido que había creído ejecutar un acto de justicia.

—El 21 de noviembre—segua diciendo,—tres días después del drama del hotel de Bade, almorzábamos algunos amigos y yo en casa de Mad. Séverine. A la una próximamente un criado me dijo que una persona deseaba hablarme.

—Era una señora que no quería darse á conocer. Habíale dicho el criado que yo no podía recibirle.